

Lo cómico, lo ridículo y lo estúpido en la escuela tica

Don Rosendo y el himno de Franco

Don Rosendo es un maestro de música del edificio Metálico. Don Rosendo es además un furibundo partidario de la traición española, es decir, de Franco. Pero don Rosendo tiene por lo visto tan pocas entenderas que no comprende que dentro de la Escuela debe concretarse a enseñar a cantar a los niños cantos decentes y además abstenerse de obligarlos a ensayar relinchos políticos del estilo de eso que llaman «himno de Franco y de Queipo». Y no comprendiéndolo puso a los chiquillos de los años inferiores a escuchar el «Viva Franco Viva España» que cantan por América los traidores que a América vinieron en alpargatas, y por España los italianos, los alemanes y los moros.

Contra esa actitud del maestro Rosendo protestamos con toda energía. No tienen derecho los Rosendos a poner la escuela al servicio de la bárbara algarabía del fascismo.

Lilito habla de Historia Antigua

A Lilito le ocurrió algo muy divertido en una escuela de la capital hace muy pocos días. Tal suceso ha llegado a nuestro conocimiento por casualidad, pero no resistimos al deseo de publicarlo.

Lilito hablaba de Historia a unos niños. De un momento a otro comenzó a describir con trágicos matices a un emperador romano; habló de sus locuras y habló de sus crímenes. Evidentemente, Lilito, se refería a Nerón, pero tuvo la ingeniosísima y pedagógica ocurrencia de no dar su nombre para que los niños lo adivinaran.

«Veanos niños: cuál de ustedes puede darme el nombre de ese emperador terrible a que me he referido?» exclamó Lilito con voz untada de miel de abeja.

En el acto los niños comenzaron a levantar las manos y a agitarlas en el aire. Todos se disputaban el derecho a responder. Todos sentían que un nombre les saltaba a los labios.

Por fin, Lilito señaló a uno de los niños. El señalado por nuestro Demóstenes se puso de pie en el acto, y sin la menor vacilación y a grandes voces, dijo:

«Mussolini!!!»

Lilito frunció el ceño y sin responder nada, continuó hablando de Historia antigua, que es la Historia de su predilección.

Otro cuento de Lili

Lili habló también a los Inspectores de Escuelas en el curso de la semana. Les dijo—en memorable reunión—frases perfumadas acerca del alumbramiento de esa cosa portentosa que pasará a la Historia bajo el nombre de «Ley Fundamental de Educación». Oh! el trabajo que le costó a Lili cambiarle unos subtítulos a la Ley de don Mauro y alambicarle a la misma la redacción de algunos de sus párrafos! ¿Y poner al día la Ley de don Mauro quitándole su sabor democrático y dándole colorido fascista? ¿Se cree que eso es poco trabajo? Desde luego, nada de esto dijo Lili. Pero nosotros lo decimos, porque ya es hora de que se le haga justicia a Lili, el Maestro...

Les dijo además el apostólico Ministro a los inspectores, que es indispensable proceder a estudiar el «complejo de persecución» que padecen los maestros (no se puede negar que Lili usara griegos modernísimos y tiene una ironía muy fina.) Qué bien! Qué cosas tan buenas se le ocurren a Lilito!

Lo único que le objetamos es que no ilustrara su tesis sobre complejos, con ejemplos al alcance de su auditorio. La genial idea habría sido mejor comprendida si Lili hubiese dicho, por ejemplo, dentro de qué complejos podría catalogarse el fenómeno mediante el cual «una víbora venenosa» llega a transformarse en «nuestro gran jefe», «nuestro ilustre mandatario», «gran costarricense» y «excelso varón».

En esto no debe verse ninguna sátira de nuestra parte. Es una sugestión tendiente a facilitar la comprensión entre Lili y los Inspectores de Escuela.

Cigarrillos

M E C A



Siempre sabrosos

Siempre frescos

En 2 tamaños - 10 y 20 cigarrillos

Estamos con los Guanacastecos

En la carta al Presidente de la República, escrita por el Dr. Vargas con motivo de la detención que sufrió en Liberia, hemos encontrado un fondo de queja para nosotros más importante que el de la protesta misma hecha por el joven y estimado doctor, por los procederes de las autoridades liberianas; en su carta habla del Guanacaste, como si esta parte del territorio nacional y su pueblo no mereciera de los costarricenses todo el aprecio, todo el cariño, toda la estima, que cualquier otra provincia nos merece.

Esta queja es grave: esta queja trasluce un sentimiento compartido por muchos guanacastecos y entraña un motivo de inquietud que debe alertar a todos los que nos preocupamos por el porvenir integral de la patria. El Guanacaste es Costa Rica en la misma medida en que lo es San José o Cartago; entre los trabajadores de la ciudad

y del campo de las otras provincias, el trabajador guanacasteco, por ser guanacasteco, no deja de pertenecer a nuestra misma clase: sus luchas son las nuestras, sus intereses verdaderos, los nuestros; nada que no queramos para nosotros lo que queramos para ellos.

Cierto que Guanacaste ha estado postergada hasta cierto punto; cierto que no se ha hecho por ese pueblo y por esa provincia tan rica todo lo que se debiera debido hacer. Pero esto es obra, no de los costarricenses de la Meseta Central, del pueblo de la Meseta Central, sino de los portigueros, de los eternos engañadores, que sin conciencia cívica, sin visión del porvenir, han venido retrasando el desarrollo del país entero, no solo del Guanacaste. Esté seguro el pueblo del Guanacaste; esté seguro el doctor Vargas, de que al llegar la hora en que los gobiernos del país sean la expresión real del pueblo, Guanacaste, a través de sus propios hombres, a través de la obra de los gobiernos auténticamente populares, encontrará sus intereses servidos con toda la amplitud a que tiene derecho. El pueblo guanacasteco debe saber que en las filas de los trabajadores organizados socialmente, está su puesto, pues en ellas y sólo en ellas se mira con sinceridad el verdadero interés de las masas, por encima de límites y de diferencias geográficas. A los trabajadores les corresponde la magna tarea de hacer real la unidad nacional, como parte de la otra gigantesca tarea: hacer la unidad de todos los

trabajadores del mundo. Por eso es nuestro permanente grito:

Trabajadores del Mundo, uníos. Trabajadores del País, uníos.

Lo que dijo de la Unión Soviética el Ministro de Salubridad de Francia Marc Rucart

Moscú, 6 de Setiembre

Antes de salir de Moscú, M. Marc Rucart, ministro francés de Salubridad Pública, que fué huésped de la URSS durante tres semanas, expresó así parte de las impresiones que había tenido en la Unión Soviética.

«Habéis conseguido que el cuidado a los enfermos llegue a ser un asunto general del Estado, como lo es la enseñanza general obligatoria. Es satisfactorio para mí constar que habéis hecho mucho por los sabios y sus trabajos. Habéis libertado al sabio de sus cuidados materiales; le habéis dado todo lo que necesita para sus investigaciones científicas. Los trabajos de vuestros sabios sobre la transfusión de sangre, injerto de la cornea del ojo tomada de un cadáver, me han hecho una gran impresión. Los resultados obtenidos en la lucha contra las enfermedades venéreas, en particular contra la sífilis, son extraordinarios. Vuestro país ha obtenido resultados inmensos en el dominio de la protección de la madre y del niño.

«Es preciso, absolutamente, establecer una relación estrecha entre los sabios de la URSS y los de Francia. Esta relación será útil no sólo para los dos países, sino para toda la humanidad.

«Regreso a París con fuertes y profundas impresiones sobre vuestro magnífico país».

AEROVÍAS NACIONALES

VIAJE A
MANAGUA Y RIVAS

todos los viernes en bimotor
La línea aérea más económica